

Factores de riesgo y características de las mujeres víctimas de violencia de pareja en Paraguay. Un análisis en base a dos encuestas nacionales¹

Marco Castillo^{*}
Mercedes Melián^{**}
Edgar Tullo^{***}
Julio Galeano^{****}

Resumen

El análisis indica que las mujeres que presenciaron maltratos del padre hacia la madre antes de los 15 años, así como aquellas que habían sido víctimas de violencia antes de los 15 años, resultaron con mayor riesgo de sufrir violencia que aquellas que no sufrieron ni presenciaron violencia antes de los 15 años. Las mujeres con mayor número de hijos/as resultaron con más riesgo que aquellas con menor cantidad de hijos/as. La residencia en áreas urbanas resultó ser un factor significativamente asociado al riesgo de violencia verbal y física pero no sexual. Por su lado, las mujeres con trabajo extra domiciliario resultaron con un riesgo mayor de violencia verbal y sexual que aquellas que no trabajan. Existen otros factores de riesgo no comunes entre ambas encuestas. Tanto éstos como los factores comunes, así como las características descriptivas de las mujeres victimizadas, sugieren que la violencia - del tipo que fuere - es un fenómeno que se explica y comprende de forma compleja. Los hallazgos dan cuenta de características que estarían vinculadas tanto a dimensiones individuales, historia personal y familiar de las mujeres, así como de su entorno social y a importantes cambios sociales que se desarrollan en la sociedad paraguaya.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010

^{*} CEPEP cfmarco@gmail.com

^{**} CEPEP mmelian@cepep.org.py

^{***} CEPEP etullopy@gmail.com

^{****} CEPEP jgaleano@cepep.org.py

Introducción

El estudio de la violencia ha adquirido importancia a lo largo de los años a través del posicionamiento de la misma en el centro de la agenda pública a partir de diferentes actores y enfoques como el de las ciencias sociales y penales (Hijar, López y Blanco, 1997), la economía y el desarrollo (UNICEF, 2000) los derechos humanos o la salud pública (Castro, Casique, Serrano, 2006) entre otros. Ha sido objeto de una creciente atención y acumulación de un cuerpo de investigaciones en aumento y la producción cada vez mayor de conocimientos, desafía y cambia constantemente las visiones sobre la misma al punto que no puede decirse que hoy se cuente con un consenso sobre definiciones únicas (Heise, 1998; Muehlenhard, Kimes, 1999) sino más bien se proponga enfoques multidisciplinarios de estudio (Ramírez, Vargas, 1998). Lo que cambia es la forma en que socialmente se construye y conoce la violencia, estableciéndose una visión cada vez más compleja que reconoce a actores y situaciones que antes no eran considerados, así como la influencia de condiciones y factores diversos (Muehlenhard y Kimes, 1999)² con enfoques fragmentados (Hijar, López y Blanco, 1997) o relacionados de forma “ecológica” (Heise, 1998), y abordajes que consideran a la violencia enmarcada en asimetrías de poder, ejercida contra grupos socialmente devaluados (Castro, Casique y Serrano, 2006).

El desarrollo, tanto en cantidad como en calidad, de la investigación sobre violencia de pareja sin embargo tiene sus vacíos. En Paraguay, la violencia contra las mujeres ha sido estudiada de forma limitada. Las principales fuentes donde se encuentra información relacionada a la violencia, en formato de encuesta, son las encuestas de demografía y salud reproductiva, realizadas por el Centro Paraguayo de Estudios de Población que a partir del año 1995,

² Las autoras traen a colación cómo se desarrolló la atención prestada a la violencia que, de desatender por completo a la violencia sexual y doméstica, luego pasó a ser estudiada y comprendida incluyendo fenómenos como la violencia de la pareja, en el noviazgo o en las citas y, más recientemente la violencia en parejas del mismo sexo.

incluyeron un capítulo sobre “maltrato psicofísico” que con el tiempo fue ampliándose y siendo más abarcativo (ver CEPEP y CDC, 1997; CEPEP, USAID y CDC, 1999; CEPEP, USAID, UNFPA, CDC e IPPF, 2005; CEPEP, USAID, CDC, UNICEF e IPPF, 2009; Goodwin, 2005). Por su lado Soto, González y Elías (2003) impulsaron la llamada Encuesta Nacional sobre Violencia Doméstica e Intrafamiliar, usando también el formato de encuesta de hogar y analizaron opiniones, conocimientos y, en menor medida, experiencias de violencia en el ámbito de la familia y en hombres y mujeres. En un estudio cualitativo exploratorio, Molinas, Soto y Ubaldi (1989) analizaron historias personales de mujeres menores a 30 años que sufrieron violencia por parte de sus parejas y sugieren que las situaciones de maltrato y presiones eran ejercidas sobre las mujeres entrevistadas al desafiar las normas, roles y valores, socialmente establecidos para ellas. Otras publicaciones paraguayas enfocan el tema de forma más o menos específica. Arce, Caballero y Elizeche (1993) realizan un análisis sobre violencia sexual entrevistando a víctimas e internos cumpliendo condenas por violación desde un enfoque jurídico, psiquiátrico y psicoanalítico, llegando a conclusiones un tanto controvertidas³. Por su lado, Rubín y Maciel (2005) analizan un conjunto de 21 casos de homicidios reportados por la prensa local, desde el enfoque de feminicidio. Otros abordajes que enfocan la violencia basada en género, la intrafamiliar y la discriminación, toman por lo general la forma de ensayos o informes, principalmente en el marco de organizaciones de la sociedad civil que se han ocupado de visualizar y debatir la problemática desde el rol del Estado y una perspectiva de Derechos Humanos⁴ (entre otros, CODEHUPY, 2000; CODEHUPY, 2007, CODEHUPY 2008⁵, Vera, 2009; Bareiro, 2005).

³ Los autores proponen una visión sexista de la violencia sexual reconociendo a todos los varones – y solamente a los varones - como potenciales victimizadores en base a estructuras psíquicas diferenciadas por sexo (Arce, Caballero, Elizeche, 1993:230-231), desconociendo la posibilidad de asimetrías en las relaciones de género.

⁴ El esfuerzo de debate y movilización de estas y otras organizaciones sociales se ha traducido, por ejemplo, en la promulgación de la ley 1600 Contra la Violencia Doméstica en el año 2000 (Marí-Klose y Villalba, 2000)

⁵ La serie anual de informes de Derechos Humanos se extiende del año 1998 en adelante.

A pesar de contar con una serie de encuestas con información sobre violencia de pareja, hasta la fecha no se contaba con un análisis más que descriptivo de las mismas. Esta investigación es un paso en la dirección de profundizar en el conocimiento sobre las características de la violencia de pareja dirigida hacia las mujeres en Paraguay. Para ello nos hemos propuesto conocer cuáles son las principales características de las mujeres, asociadas al riesgo de victimización por violencia verbal o psicológica, física y sexual, a través de un análisis secundario de datos de las dos últimas Encuestas Nacionales de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva (ENDSSR), que incluyen datos representativos a nivel nacional, de mujeres entre 15 y 44 años del año 2004 (CEPEP, USAID, UNFPA, CDC e IPPF, 2005) y 2008 (CEPEP, USAID, CDC, UNICEF e IPPF, 2009).

Revisando algunos estudios sobre violencia de pareja

La violencia de pareja ha sido típicamente caracterizada como relacionada a la pareja heterosexual y afectando más a las mujeres que a los hombres⁶. Aunque la misma no sea unidireccional y se pueda hablar de un entorno de violencia en las parejas (Pantelides, Manzelli, 2005; Pantelides, Manzelli, SD), la mayor parte de la literatura muestra que las mujeres son sus víctimas más comunes (Heise, Ellsberg, Gottemoeller, 1999) y los efectos sobre ellas por lo general son más dañinos (Muehlenhard y Kimes, 1999) y duraderos en comparación a los varones (Sagot, 2000).

El peso de la violencia de pareja en las mujeres no sólo se da por ser ellas sus víctimas más comunes, de acuerdo con Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999), entre 10 y 69% de las mujeres a nivel mundial reportan haber sido físicamente violentadas por parte de una pareja

⁶ Algunos autores han asentado una crítica en el marco de las definiciones neutrales o específicas al género, que podrían llevar a ignorar situaciones en que varones son victimizados o varones tanto como mujeres lo son por personas del mismo sexo. Ignorar esta realidad podrían perpetuar una suerte de “heterosexualidad compulsiva” en la sociedad (Rich, 1980, en Muehlenhard y Kimes, 1999), presente también en algunos estudios, agregaríamos nosotros. Sin embargo cabe destacar que el vacío de las investigaciones con hombres (Castro, Riquer, 2003:143) ha comenzado a ser llenado por algunos estudios sobre varones y masculinidades en Latinoamérica (entre otros Pantelides, Manzelli, 2005; Pantelides, Manzelli, SD, Pantelides, López, 2005).

en algún punto de sus vidas. Magnitud que señala la relevancia del problema, desde el enfoque que se desee.

Diversos estudios han explorado las consecuencias de la violencia de pareja, encontrando una diversidad de derivaciones en las vidas de las mujeres. En cuanto a la salud reproductiva, autores como Gee et al (2009) muestran que el uso de anticonceptivos resulta más difícil para mujeres víctimas de violencia de pareja. La violencia de pareja constituye un factor de riesgo para la disfunción sexual, la falta de satisfacción sexual y relaciones sexuales no deseadas (Parish et al, 2006). También ha sido señalada la asociación entre violencia de pareja y embarazos no intencionados (Miller et al, 2010), abortos o mortalidad infantil (Emenike, Lawoko y Dalal, 2008), morbilidad ginecológica (Stephenson, Koenig y Saifuddin, 2006 Parsons, Goodwin y Petersen, 2000) y embarazos no planificados, abortos inducidos, contagio por infecciones de transmisión sexual, disfunción sexual y comportamientos de riesgo como uso inconsistente de condones en las relaciones sexuales (Coker, 2007).

Estudios de tipo cualitativo vinculan la violencia a la salud reproductiva de las mujeres, resaltando aspectos específicos de la misma como el control o el sabotaje de la natalidad que ejercen las parejas (Miller et al 2010:5-6). Este control reproductivo es el resultado de un mecanismo de imposición de las intenciones reproductivas de la pareja a través de la intimidación, las amenazas y la violencia propiamente dicha (Moore, Frohwirth y Miller, 2010:1738). A través de un abordaje etnográfico, Glantz, Halperin y Hunt (2000) han señalado consecuencias de la violencia de pareja como la existencia de embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual y la falta de satisfacción sexual. También se ha explicado el uso inconsistente del condón como consecuencia de la imposibilidad de negociar su uso con parejas violentas (Ruzany et al, 2003). Como es de esperarse, también se ha advertido que la violencia de pareja, además de generar efectos negativos sobre la salud, empeora las condiciones previamente existentes, incrementando la dependencia hacia la

pareja abusiva y prolongando, en consecuencia, la exposición a la violencia (Thomas et al, 2008).

Algunos estudios en poblaciones latinoamericanas han puesto su atención en aspectos culturales de la violencia y su influencia sobre las acciones y actitudes de las mujeres expuestas. Kasturirangan y Williams (2003), estudiaron a mujeres latinas víctimas de maltratos, señalando que las víctimas describían a la violencia como una experiencia estigmatizante y vergonzosa. Esta apreciación, culturalmente influenciada, incidía sobre la decisión de las mujeres de buscar o no ayuda. Otros estudios también han señalado a la vergüenza como un factor que inhibe a las mujeres divulgar su experiencia y buscar ayuda (Giles-Sims, 1998, en Russo y Pirlott, 2006). No buscar ayuda luego de sufrir violencia parece ser un fenómeno relativamente común. En Paraguay, los datos de las últimas dos encuestas de salud sexual y reproductiva revelan que si bien aumentó la proporción de mujeres víctimas de violación que reportaron el hecho, esta porción no supera uno de cada tres casos. Y en su mayoría, no reportan el hecho por vergüenza o por miedo a represalias (CEPEP, USAID, UNFPA, CDC e IPPF, 2005; CEPEP, USAID, CDC, UNICEF e IPPF, 2009). A propósito de esto, Ellsberg et al (1999), al estudiar violencia en mujeres Nicaragüenses, encontraron que aquella ocurrida en el ámbito familiar no era percibida como tal y tampoco era un tema sobre el cual se hablara fuera de la familia. El cómo se percibe la violencia condiciona cómo se reacciona ante ella, y esta percepción está en gran medida influenciada por valores culturales que - como lo señalan autores como Sokolof y Dupont (2005) y Malley-Morrison (2004) (ambos citados en Fernández, 2006) - determinan cuán severa se la considera. Al considerar factores culturales es importante delimitar los alcances de su influencia en situaciones de violencia. En ese sentido, caben las aclaraciones realizadas por Almeida y Dolan-Del Vecchio (1999), quienes estudiaron aspectos culturales y violencia en comunidades asiáticas en los Estados Unidos. Los autores observaron que en situaciones

de intervención se podían generar distorsiones tales como permitir que la cultura de cuenta de la violencia y, construir a las culturas minoritarias y no dominantes como problemas, desconociendo las dinámicas de poder de grupos e instituciones dominantes (Almeida, Dolan-Del Vecchio, 1999:655). Subrayan la necesidad de diferenciar las prácticas opresivas de las definiciones culturales de las normas, resaltando que éstas prácticas no pueden ser consideradas cultura⁷.

Otros aspectos que dan cuenta de la subjetividad en las percepciones sobre violencia tienen que ver con lo que se considera son los roles de género en la sociedad. En ese sentido algunos autores (Castro, Casique y Serrano, 2006; Castro, Casique, 2009) han hecho un sugestivo uso de una batería de preguntas de encuestas mexicanas de las que elaboran un índice de ideología de género que reconoce un rango que va desde una auto concepción subordina hasta una auto concepción igualitaria de la mujer con respecto al hombre. Sus conclusiones sin embargo difieren de acuerdo a la encuesta en la que se analice este índice, siendo para una de ellas el índice más igualitario, un factor de riesgo significativo de victimización, mientras que en la otra encuesta no resulta significativo (Castro, Casique y Serrano, 2006:23; Castro, Casique, 2009:59).

En cuanto a la violencia y la actividad económica, existe evidencia contradictoria con relación a los efectos del trabajo de las mujeres y el riesgo de victimización. Por un lado se ha señalado, como en los casos mexicano y peruano, que la actividad laboral de la mujer implicaría un riesgo mayor de victimización en comparación a aquellas mujeres no laborantes (Castro, Casique y Serrano, 2006; Castro y Casique, 2009; Flake, 2005; Casique, 2010; Perales et al, 2009), sin embargo otros estudios, como algunos norteamericanos, encontraron

⁷ Los autores sostienen que “La cultura es la transmisión positiva de rituales, celebraciones e historias que familiarizan, a los miembros de un grupo determinado, al ordenamiento general de la vida” (Almeida, Dolan-Del Vecchio, 1999:667, traducción nuestra).

la relación opuesta, indicando que el riesgo de recibir abuso por parte de la pareja se reduciría al estar la mujer empleada (Kalmuss y Strauss, 1990 en Flake, 2005).

Método de análisis

Para el análisis y comparación de los factores asociados a la victimización por violencia verbal, física o sexual, según la ENDSSR 2004 y 2008, se procedió a realizar un análisis descriptivo sobre las principales prevalencias y características registradas en cada una de las encuestas y, en segundo lugar, se realizó un análisis multivariado para conocer los factores de riesgo asociados a la victimización por violencia. Esto último se realizó a través de tres regresiones logísticas binomiales para las que se empleó, como variable dependiente, indicadores de violencia verbal, física y sexual.

Las variables independientes o explicativas fueron escogidas luego de una revisión de la literatura y discusiones en el equipo de investigación. Resultando en once variables que fueron incorporadas a los análisis.

De las variables estudiadas se obtuvieron las razones de probabilidad, también conocidas como odds ratios, para las regresiones logísticas. Esta estimación permite medir el grado de asociación de cada uno de los factores de riesgo con la probabilidad de victimización por alguna de las tres formas de violencia estudiadas. Es decir, representan o expresan el riesgo relativo de ocurrencia de un evento dado (victimización), en un grupo determinado, en relación a un grupo de referencia.

Fuentes de datos

Las fuentes de datos utilizadas en este estudio provienen de dos encuestas nacionales de demografía y salud reproductiva, las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004 (ENDSSR 2004) y 2008 (ENDSSR 2008). Ambas encuestas permiten obtener estimaciones representativas a nivel nacional de cuatro regiones (Asunción y área

metropolitana, Norte, Centro Sur y Este)⁸ y por área urbana y rural. El cuadro 1, indica los principales datos de ambas encuestas.

Cuadro 1: Características de las encuestas

Características	ENDSSR 2004	ENDSSR 2008
Tamaño de la muestra	N=7.321	N=6.540
Rango de edad de mujeres entrevistadas	15-44 años	15-44 años
Representatividad	Nacional, Área urbana/rural, 4 regiones	Nacional, Área urbana/rural, 4 regiones
Etapas de selección de la muestra	Polietápica en 3 etapas (Conglomerado, vivienda y mujer en edad fértil)	Polietápica en 3 etapas (Conglomerado, vivienda y mujer en edad fértil)

La ENDSSR 2004 y ENDSSR 2008 son las encuestas que incluyen los capítulos más extensos sobre relaciones de género y violencia de toda la serie publicada hasta la fecha. Esto permitió realizar el abordaje específico sobre violencia de pareja que aquí desarrollamos de manera comparativa. En consecuencia, el análisis se circunscribe a las mujeres casadas/unidas, separadas, divorciadas o viudas, es decir, aquellas que actualmente están o han estado alguna vez en una relación de pareja⁹.

Variables

Las tres variables dependientes son dicotómicas y se refieren a haber o no haber sido víctima de violencia verbal, física y sexual. El primer modelo de regresión analizado hace referencia a la victimización por violencia verbal; el segundo analiza la victimización por violencia física y el tercero por violencia sexual.

⁸ Cerca del 98 por ciento de la población paraguaya reside en la Región Oriental, por lo que la Región Occidental, o Chaco, presenta una baja densidad y alta dispersión poblacional. Por este motivo, ambas encuestas excluyen al Chaco. Sin embargo se incluye al distrito chaqueño de Villa Hayes, como parte de Asunción y su Área Metropolitana.

⁹ La ENDSSR 2008 incluso profundizó aspectos relacionados a la coacción de la autonomía de la mujer en la pareja y la visión o ideología sobre roles de género y de la familia. Sin embargo nos hemos centrado en aquellos aspectos presentes en ambas encuestas, a fin de realizar un análisis comparativo.

Las variables dependientes de violencia verbal y física fueron construidas a partir de al menos una respuesta positiva de una batería de preguntas sobre experiencia previa de algún tipo de violencia por parte de la pareja, por lo que no distingue la intensidad de la violencia sufrida pero sí su ocurrencia. En el caso de la violencia sexual, la ocurrencia o no del hecho se indica por la respuesta a una pregunta específica del cuestionario. El cuadro 2 indica las preguntas a partir de las cuales se elaboraron las variables dependientes en cada caso.

Cuadro 2: Preguntas sobre violencia de pareja usadas para construir las variables dependientes según encuesta

Violencia verbal y psicológica	ENDSSR 2004	ENDSSR 2008
¿Le dijo o hizo algo para humillarla?	*	
¿Le gritó, insultó o llamó por apodos ofensivos?	*	
¿La amenazó con dañarle o dañar a alguien que sea importante para Ud.?	*	
¿La han insultado o la ha hecho sentir mal con Ud. misma?		*
¿La han menospreciado o humillado frente a otras personas?		*
¿Le han hecho cosas a propósito para asustarla o intimidarla, (por ejemplo de la manera como le mira, como le grita o rompiendo cosas)?		*
¿La han amenazado con herirla a Ud. o a alguien que a Ud. le importa?		*
Violencia física	ENDSSR 2004	ENDSSR 2008
¿La empujó, sacudió o le lanzó algún objeto?	*	
¿La abofeteo o torció el brazo?	*	
¿Le dio patadas, intentó estrangularla, o le dio una golpiza?	*	
¿La atacó con un cuchillo, arma u otro objeto causándole heridas?	*	
¿La golpeo con el puño u otra cosa que podría herirla?	*	*
¿Le han abofeteado o tirado cosas que pudieran herirla?		*
¿Le han empujado, arrinconando o jalando el pelo?		*
¿Le han pateado, arrastrado o dado una golpiza?		*
¿Le han intentado estrangularla o quemarla a propósito?		*
¿Le han amenazado con usar o ha usado una pistola, cuchillo u otra arma en contra suya?		*
Violencia sexual	ENDSSR 2004	ENDSSR 2008
¿La obligó a tener relaciones sexuales aunque usted no quiso?	*	
¿La han forzado físicamente a tener relaciones sexuales cuando usted no lo deseaba?		*

Las variables independientes se categorizan en cuatro grupos. Esta categorización está inspirada en la concepción del modelo ecológico de factores de riesgo de la violencia, señalado por Heise (1998) y empleado por Castro y Casique (2009). Se caracteriza a la violencia como un fenómeno multifacético en que interactúan factores personales (o

individuales), situacionales y socioculturales. Castro y Casique (2009) agrupan a los factores de riesgo en cuatro categorías que resultan de mucha utilidad por lo que también son utilizadas en el presente estudio. Los mismos son: factores individuales, factores relativos a la relación o pareja, los comunitarios y los macro sociales.

Las variables independientes correspondientes a factores individuales son: haber visto o escuchado al padre o padrastro maltratar a la madre antes de los 15 años (variable dicotómica), haber sido víctima de maltrato físico antes de los 15 años (variable dicotómica), edad (variable categórica que incluye tres grupos etarios comprendiendo a las adolescentes 15-19 años, las mujeres en la edad reproductiva central 20-29 años y las mujeres al final de su edad reproductiva 30-44 años)¹⁰, años aprobados de estudio (variable categórica que incluye tres grupos, 0-5 años de estudio, 6-11 años de estudio y 12 y más años de estudio), número de hijos vivos (variable continua) y, finalmente, condición laboral de la mujer (variable categórica que incluye, trabaja dentro del hogar, trabaja fuera del hogar y no trabaja).

La variable referida a la relación o pareja es el estado civil (variable dicotómica: casada/unida por un lado y por otro divorciada, separada o viuda).

Los factores comunitarios se expresan en las variables área de residencia (dicotómica), nivel socioeconómico (variable categórica) e idioma hablado en el hogar (variable categórica).

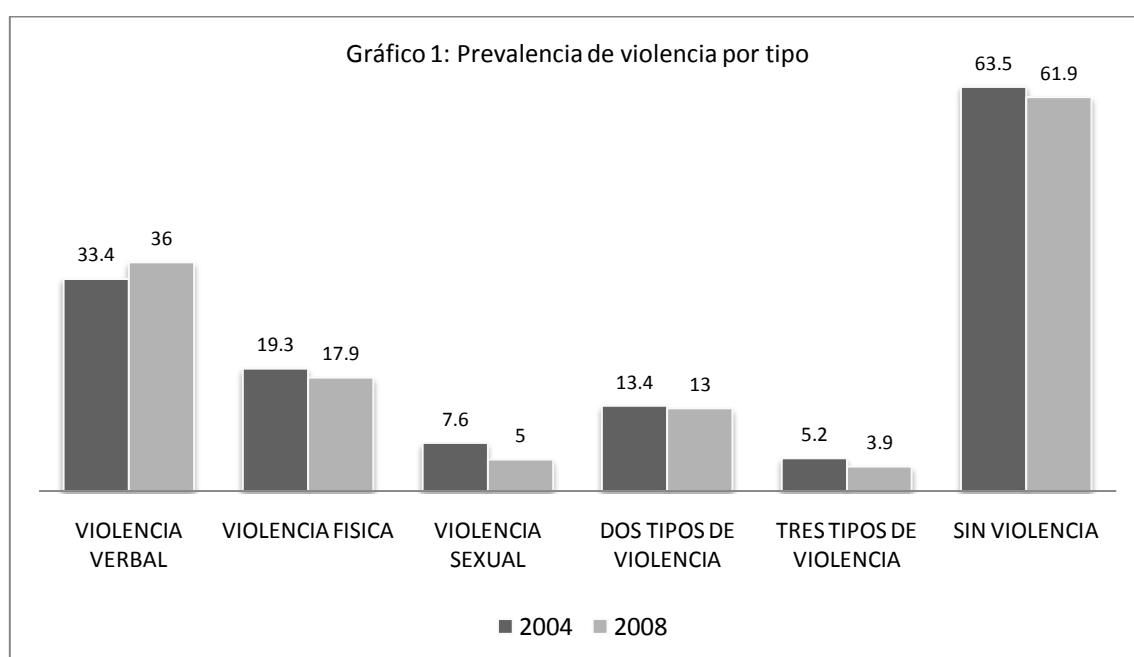
Finalmente, se incorpora una variable relativa a factores macro sociales que se refiere a la ideología de roles de género. Se trata de la variable “legítima la violencia del hombre hacia la mujer” (variable dicotómica).

Resultados del análisis descriptivo

La prevalencia de los tres tipos de violencia estudiados presenta tendencias similares en las encuestas de los años 2004 y 2008. La prevalencia de la violencia verbal conoció un leve

¹⁰ A lo largo de los diez últimos años, la tasa específica de fecundidad por edad, si bien ha registrado un sostenido descenso, siempre se ha distribuido de tal forma que las edades en que se produce la mayor cantidad de nacimientos son aquellas comprendidas entre 20 y 29 años (ver ENDSSR 2008, p.97)

aumento, mientras que tanto la violencia física como la sexual registraron un leve descenso (gráfico 1 y cuadro 3). Resaltamos que en general, la variación en la prevalencia puede estar condicionada por voluntad de las entrevistadas a responder preguntas sensibles, por lo que podría haber una suerte de subregistro de la información aquí presentada. Sin embargo, hemos optado por reflejar las prevalencias como muestras de una problemática social con tendencia relativamente constante y buscamos conocer, como se ha indicado en los objetivos, las características de las mujeres asociadas a este fenómeno.¹¹



Tomando en cuenta la edad de las mujeres, se nota que para la violencia verbal, a medida que aumenta la edad, aumenta la prevalencia. La violencia física tiene una tendencia similar, siendo los grupos de 20 y más años los que cuentan con una mayor prevalencia. La violencia sexual tiene un comportamiento diferente, en el 2004 se registró una mayor prevalencia en los grupos de 15-19 y 30-44, mientras que en el 2008 las mayores prevalencias se ubican entre las mujeres mayores a 30 años. Tanto en 2004 como en 2008, quienes reportaron haber sufrido

¹¹ Al tratarse de fenómenos complejos cuya intensidad es variable – en especial en los casos de la violencia verbal y la física –, la lectura de prevalencias tiene un valor indicativo puesto que, como algunos autores lo señalan (Castro, Riquer; 2003) y es nuestro caso, no reflejan el grado de severidad de la violencia sufrida por las mujeres.

hasta dos tipos de violencia fueron las mujeres mayores a 20 años. Las que reportaron haber padecido tres tipos de violencia fueron en el 2004 principalmente los grupos de 15-19 y 30-44 años. En el 2008, la tendencia cambió, ubicándose las mayores prevalencias entre aquellas mayores a 20 años.

Al analizar la prevalencia según años de estudio se nota que tanto en el año 2004 como en el 2008, la mayor prevalencia de violencia verbal la reportaron aquellas con 12 y más años de estudios (secundaria completa), mientras que las mujeres con primaria o secundaria incompleta registraron prevalencias levemente menores. En el caso de violencia física la situación fue la inversa, reportaron en mayor medida quienes tenían los menores niveles de escolarización y en el año 2008, aquellas con secundaria completa registraron la menor prevalencia. En el caso de la violencia sexual, la tendencia fue la misma para ambas encuestas, siendo las de menor escolarización quienes reportaron los niveles más altos de victimización. El nivel de escolarización no aporta diferencias palpables entre las mujeres que sufrieron dos tipos de violencia, sin embargo entre aquellas que reportaron tres tipos de violencia si se registra una mayor incidencia entre las de menor escolarización.

Los tres tipos de violencia estudiados tienen una mayor expresión urbana, siendo esto una tendencia relativamente estable por la poca variación registrada entre 2004 y 2008. Al considerar el estado civil también encontramos una tendencia estable que muestra que las mujeres separadas, divorciadas o viudas reportan haber sufrido violencia en mayor medida que las casadas o unidas. Llama la atención que en todos los casos la incidencia entre las separadas, divorciadas o viudas sea por lo menos el doble que entre las casadas o unidas, lo que quizás se deba a que ese grupo tenga una mayor voluntad o capacidad de reportar los hechos de violencia que quienes actualmente están en una relación de pareja.

Al considerar el nivel socioeconómico de las mujeres, las diferencias no son tan marcadas. La violencia verbal se reportó en mayor medida en los niveles medio y alto que en el bajo. Por su lado, la violencia física y sexual fueron reportadas en mayor medida por los niveles socioeconómicos medio y bajo que por el alto. Ocurre lo mismo en los casos de las mujeres que reportaron haber sufrido dos o tres tipos de violencia.

Revisando la incidencia de violencia según la actividad económica de las mujeres nos encontramos con datos llamativos. En todos los casos fueron las mujeres que tienen un trabajo extra domiciliario quienes reportaron los niveles más altos de victimización por cualquier tipo de violencia. Seguidas por quienes tienen trabajos intra domiciliarios. Solamente en los casos de violencia sexual y entre aquellas que reportaron tres tipos de violencia existen niveles de incidencia parecidos entre las que trabajan dentro de las casas y las que no trabajan, pero manteniéndose siempre la mayor victimización entre aquellas que trabajan fuera de la casa.

Nos tomamos la licencia de introducir aquí un dato sobre la actividad económica de las mujeres, sumamente relevante para el análisis, que revela que la misma ha registrado una variación importante en los últimos diez años. Desde el año 1998, cuando el 65% reportó que no trabajaba, se dio un incremento en la participación laboral de las mujeres, reduciéndose esta proporción al 51% en el 2008. El principal crecimiento se produjo en el trabajo extra domiciliario, que pasó del 25 al 39%. Con énfasis en el área rural donde el mismo alcanzó a una de cada cuatro mujeres, duplicando la proporción registrada en 1998. En el área urbana, el año 2008 encontró a la mitad de las mujeres realizando algún trabajo extra domiciliario, superando el 37% verificado diez años antes (Cuadro 4).

Cuadro 4: Distribución de la actividad económica mujeres 15-44 años por año encuesta según tipo de trabajo¹²

Actividad económica	Total			Urbana			Rural		
	1998	2004	2008	1998	2004	2008	1998	2004	2008
No Trabaja	65.1	54.9	51.2	49.4	47.5	42.9	76.8	68.7	67.4
Trabajo intra domiciliario	13.1	13.5	8.6	13.8	13.3	8.7	12.2	13.9	8.5
Trabajo extra domiciliario	25.2	31.6	39.3	36.5	39.2	48.5	10.9	17.4	24.1
N	3598	7321	6540	2199	4172	3701	1399	3149	2839

Retomando el análisis del cuadro 3, consideramos la variable sobre el principal idioma hablado en el hogar. Existe poca variación entre los años 2004 y 2008 y, la mayor incidencia de todos los tipos de violencia se concentra en los hogares donde se habla el español o el guaraní y español indistintamente. Traemos a colación que según la ENDSSR 2008, la distribución del idioma habitualmente hablado en el hogar es la siguiente: el 40% habla español y guaraní indistintamente, el 29% español, el 27% guaraní y 0.4%, otros idiomas.

Las tres últimas variables hacen referencia a experiencias previas de violencia y, como se indicó más arriba, a la ideología acerca de roles de género de las entrevistadas. Esta última es construida a partir de opiniones que legitiman de la violencia de pareja.

Las mujeres que habían sido víctimas de maltratos así como aquellas que testimoniaron maltratos del padre/padrastro hacia la madre/madrastra antes de los 15 años de edad resultaron con prevalencias mucho mayores de violencia que aquellas que no sufrieron maltratos ni los testimoniaron. En ambas encuestas, la prevalencia de victimización es cercano o mayor que el doble entre aquellas con experiencia previa de violencia en comparación a quienes no experimentaron o testimoniaron violencia antes de los 15 años. Lo cual establece una tendencia sin lugar a dudas importante.

¹² Fuentes: ENSMI 1998, Cuadro 3.6; ENDSSR 2004, cuadro 3.5; ENDSSR 2008, cuadro 3.10.

Cuadro 3: Porcentaje de mujeres de 15 a 44 años de edad, por tipos de violencia, según variables independientes, ENDSSR 2004 (N=7.321) y ENDSSR 2008 (N=6.540).

VARIABLES	VIOLENCIA VERBAL		VIOLENCIA FISICA		VIOLENCIA SEXUAL		DOS TIPOS DE VIOLENCIA		TRES TIPOS DE VIOLENCIA		SIN VIOLENCIA	
	2004	2008	2004	2008	2004	2008	2004	2008	2004	2008	2004	2008
TOTAL	33,4	36,0	19,3	17,9	7,6	5,0	13,4	13,0	5,2	3,9	63,5	61,9
Edad												
15-19	29,4	30,3	18,0	12,2	9,9	3,5	11,4	12,6	6,2	1,3	66,4	69,1
20-29	32,0	35,0	20,0	16,2	6,0	3,6	14,1	12,7	4,3	2,8	64,5	63,5
30-44	34,6	37,2	18,9	19,5	8,3	6,2	13,1	13,3	5,7	4,9	62,7	60,2
Años de estudio												
0-5 (primaria incompleta)	32,4	34,7	21,2	19,1	8,7	7,3	13,5	12,6	6,4	5,8	64	63,1
6-11 (secundaria incompleta)	32,8	34,5	18,4	18,6	7,4	5,5	13,1	13,7	4,8	4	64	63,1
12 y más (secundaria completa)	35,3	38,6	19,2	16,2	6,8	3,2	13,8	12,4	4,9	2,7	62,4	59,8
Área												
Urbana	37,7	40,5	21,7	20,2	8,4	5,4	15,0	15,3	6,1	3,9	59,3	57,1
Rural	26,6	28,7	15,5	14,1	6,1	4,5	10,9	9,5	3,7	3,8	70,2	69,7
Estado civil												
Casada/Unida	29,7	32,2	16,5	14,7	6,2	4,0	11,6	10,9	4,1	2,9	67,5	65,9
Sep/Div/Viuda	60,2	63,2	39,5	40,4	17,5	12,9	26,0	28,5	13,3	10,7	35,3	33,3
Nivel Socioeconómico												
Bajo	31,3	33,4	20,1	18,7	8,5	6,9	13,2	12,9	5,7	5,3	64,8	64,6
Medio	35,5	36,6	21,2	18,7	8,1	4,6	14,4	13,6	6,0	3,6	61,5	61,1
Alto	33,2	38,3	16,5	15,9	6,1	3,5	12,5	12,5	3,9	2,5	64,5	59,9
Actividad económica												
No Trabajo	28,2	29,3	16,0	14,6	6,1	4,0	11,3	10,8	3,8	3,0	68,6	69,0
Trabaja en casa	37,6	37,6	20,2	17,8	6,5	3,4	13,9	13,1	5,3	2,9	60,3	60,1
Trabaja fuera de casa	40,1	43,7	24,3	22,0	10,5	6,8	16,6	15,8	7,5	5,2	56,6	53,6
Idioma hablado en el hogar												
Guaraní	28,9	29,0	17,0	16,1	6,3	5,9	11,9	10,4	3,9	5,0	67,5	69,3
Español	34,8	38,3	20,1	18,9	8,3	4,7	13,7	13,8	6,2	3,8	62,8	59,3
Español y Guaraní	39,0	40,6	21,8	19,4	8,7	4,8	15,5	14,8	5,9	3,5	57,8	56,9
Otro Idioma	19,1	26,0	12,6	10,1	2,6	3,1	7,8	10,2	2,6	1,2	78,6	73,5
Victimización por maltrato físico antes de los 15 años												
Fue víctima	57,9	56,3	39,9	32,5	16,4	11,5	26,9	24,1	12,6	8,9	37,8	41,4
No fue víctima	28,8	30,7	15,4	14,1	5,9	3,4	10,9	10,2	3,8	2,6	68,4	67,2
Testimonio de maltrato del padre a la madre antes de los 15 años												
Fue testigo de maltrato	49,1	50,9	31,8	30,4	12,8	9,0	22,1	22,4	9,1	6,9	46,5	45,9
No fue testigo	28,4	31,3	15,3	13,9	5,9	3,8	10,6	10,1	4,0	2,9	69,0	67,0
Legitimación de la violencia hacia la mujer												
Si legitima	36,2	34,0	22,9	19,7	8,2	6,0	15,7	12,6	5,3	4,9	59,1	62,7
No legitima	32,5	36,5	18,2	17,3	7,4	4,8	12,7	13,2	5,2	3,6	64,9	61,7

Finalmente, con relación a la variable que da cuenta de la legitimación de cualquier tipo de violencia hacia las mujeres. La prevalencia de victimización por violencia verbal entre quienes legitiman y quienes no legitiman la violencia es parecida entre 2004 y 2008, con un leve desplazamiento hacia quienes no legitiman la violencia en la última encuesta. Con relación a la violencia física y la sexual, existe una leve mayoría de incidencia entre quienes si legitiman la violencia. En el caso de las mujeres que reportaron dos tipos violencia, la mayor prevalencia se desplazó hacia aquellas que no legitiman la violencia, aunque tampoco se trate de una variación demasiado importante. Entre quienes sufrieron tres tipos de violencia, la tendencia siguió igual entre el 2004 y el 2008, quienes si legitiman la violencia reportaron una prevalencia levemente mayor comparadas a quienes no expresaron opiniones de legitimación de la violencia.

Resultados del análisis de las regresiones

El análisis de regresión para estimar factores asociados a la victimización por violencia verbal, arrojó como resultado seis variables de riesgo significativas, presentes en ambas encuestas. Las mismas fueron: haber visto o escuchado al padre/padrastro maltratar a la madre/madrastra antes de los 15 años, haber sido víctima de maltrato físico antes de los 15 años, un mayor número de hijos, residir en áreas urbanas y, trabajar dentro o fuera del hogar. Como puede verse en el Cuadro 5, haber presenciado el maltrato de la madre por parte del padre en la infancia/adolescencia, incrementaría el riesgo de sufrir violencia verbal 1,82 veces con relación a las que no lo presenciaron según la ENDSSR 2004 y 1,74 veces según la ENDSSR 2008. Las mujeres que fueron víctimas de maltrato físico antes de los 15 años, tendrían un riesgo 2,66 veces mayor de sufrir violencia verbal que aquellas mujeres que no sufrieron violencia en su antes de los 15 años, según la ENDSSR 2004 y, según la ENDSSR 2008, este riesgo sería 2,32 veces mayor. Por su lado, según la ENDSSR 2004, cada hijo adicional estaría asociado al riesgo de violencia verbal 1,09 veces y según la ENDSSR 2008, el riesgo sería 1,12 veces mayor. Según ambas encuestas, las mujeres residentes en áreas urbanas tendrían un riesgo mayor que las mujeres residentes en áreas rurales, con una razón de probabilidad de 1,42 (ENDSSR 2004) y de 1,34 (ENDSSR 2008). El hecho de trabajar dentro del hogar incrementarían el riesgo un 40% (ENDSSR 2004) y un 39% (ENDSSR 2008). También el hecho de trabajar fuera del hogar sería un factor de riesgo que aumenta la

razón de probabilidades de ocurrencia de victimización según ambas encuestas, 1,35 veces según la ENDSSR 2004 y 1,44 veces según la ENDSSR 2008.

Cuadro 5: Factores de riesgo asociados a la victimización por violencia verbal en mujeres casadas, separadas, divorciadas o viudas según ENDSSR 2004 y ENDSSR 2008

VARIABLES EXPLICATIVAS	ENDSSR 2004		ENDSSR 2008	
	OR/RP a	Sig. b	OR/RP a	Sig. b
(Intersección)	,594	,007	,582	,014
Legítima la violencia del hombre hacia la mujer	1,321	,003	,977	,813
Vio o escuchó al padre maltratar a la madre antes de los 15 años	1,824	,000	1,747	,000
Fue víctima de maltrato físico antes de los 15 años	2,665	,000	2,323	,000
Número de hijos nacidos vivos (continua)	1,086	,000	1,128	,000
Edad				
15 - 19 años	,875	,478	1,005	,980
20 - 29 años	,984	,843	1,197	,059*
30 -44 años (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Años de estudio aprobados				
0 a 5 años de estudio	,925	,567	1,053	,725
6 años de estudio	,915	,403	,960	,699
12 y más años de estudio (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Área de residencia				
Área urbana	1,421	,003	1,347	,008
Área rural (categoría de referencia)			1,000	
Estado civil				
Casadas	,305	,000	,300	,000
Divorciadas, separadas o viudas (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Nivel socioeconómico				
Bajo	1,197	,177	,993	,963
Medio	1,281	,017	,967	,757
Alto (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Condición laboral				
Trabaja dentro del hogar	1,408	,003	1,397	,012
Trabaja fuera del hogar	1,348	,001	1,445	,000
No trabaja (categoría de referencia)			1,000	
Idioma hablado en el hogar				
Guaraní	,679	,004	,772	0,063*
Español y Guaraní	,827	,068	1,205	0,068*
Otros idiomas	,567	,079	,845	,496
Español (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
N	5.077		4.414	

a OR/RP: Odds ratio/Razón de probabilidad

En gris: Niveles de significancia que se expresan en $p < 0,05$, $p < 0,01$ y $p < 0,001$

* Nivel de significancia de $p < 0,10$

Otras dos variables resultaron significativas como factores de riesgo solamente para la ENDSSR 2004. Las mismas fueron el hecho de legitimar la violencia del hombre a la mujer y la pertenencia al nivel socioeconómico medio. Así, según la ENDSSR 2004, las mujeres que legitimaban la violencia tendrían un riesgo 1,32 veces mayor de victimización que las que no la legitiman. Y las mujeres pertenecientes al estrato socioeconómico medio tendrían una razón de probabilidad 1,28 veces mayor, respecto a las mujeres pertenecientes al nivel socioeconómico alto.

Por su lado, las regresiones solamente dieron cuenta de una variable reductora del riesgo de victimización por violencia verbal para ambas encuestas. En ambas encuestas, las mujeres casadas tienen un riesgo menor que las mujeres divorciadas, separadas o viudas de ser víctimas de violencia verbal. Según ambas encuestas, las casadas tendrían un riesgo alrededor de un 70 por ciento menor de ser víctimas. Una variable resultó reductora del riesgo de victimización por violencia verbal sólo para la ENDSSR 2004 y no para la del 2008. Se trata de las mujeres que tienen al guaraní como principal idioma hablado en el hogar. En la ENDSSR 2004, este factor reduciría el riesgo de victimización en 30% con relación a las mujeres que tienen al español como principal idioma hablado en el hogar¹³.

¹³ Cabe destacar que la variable da un resultado interesante (y similar) en ambas encuestas, aunque en una de ellas tiene un menor nivel de significación.

Cuadro 6: Factores de riesgo asociados a la victimización por violencia física en mujeres casadas, separadas, divorciadas o viudas según ENDSSR 2004 y ENDSSR 2008

VARIABLES EXPLICATIVAS	ENDSSR 2004		ENDSSR 2008	
	OR/RP a	Sig. b	OR/RP a	Sig. b
(Intersección)	,159	,000	,170	,000
Legítima la violencia del hombre hacia la mujer	1,421	,001	,838	,142
Vio o escuchó al padre maltratar a la madre antes de los 15 años	1,881	,000	2,118	,000
Fue víctima de maltrato físico antes de los 15 años	2,747	,000	2,112	,000
Número de hijos nacidos vivos (continua)	1,115	,000	1,219	,000
Edad				
15 - 19 años	1,096	,693	,815	,475
20 - 29 años	1,276	,014	1,168	,159
30 -44 años (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Años de estudio aprobados				
0 a 5 años de estudio	1,057	,756	1,196	,369
6 años de estudio	,890	,388	1,223	,126
12 y más años de estudio (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Área de residencia				
Área urbana	1,438	,003	1,446	,005
Área rural (categoría de referencia)			1,000	.
Estado civil				
Casadas	,333	,000	,260	,000
Divorciadas, separadas o viudas (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Nivel socioeconómico				
Bajo	1,539	,015	1,189	,352
Medio	1,500	,004	1,173	,257
Alto (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Condición laboral				
Trabaja dentro del hogar	1,300	,054	1,252	,158
Trabaja fuera del hogar	1,431	,001	1,334	,010
No trabaja (categoría de referencia)			1,000	.
Idioma hablado en el hogar				
Guaraní	,651	,004	,744	,090*
Español y Guaraní	,868	,253	1,002	,987
Otros idiomas	,764	,397	,726	,407
Español (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
N	5.077		4.414	

a OR/RP: Odds ratio/Razón de probabilidad

En gris: Niveles de significancia que se expresan en $p < 0,05$, $p < 0,01$ y $p < 0,001$

* Nivel de significancia de $p < 0,10$

Los resultados del análisis de regresión para la violencia física, dieron como resultado cuatro variables, comunes a ambas encuestas, como factores significativos de riesgo. Las mismas fueron: haber visto o escuchado al padre/padrastro maltratar a la madre/madrastra antes de los

15 años, haber sido víctima de maltrato físico antes de los 15 años, un mayor número de hijos y, residir en áreas urbanas. Las mujeres que vieron o escucharon al padre/padrastro maltratar a la madre/madrastra antes de cumplir los 15 años tendrían un riesgo mayor que las que no tuvieron esa experiencia. Según la ENDSSR 2004 se trata de un riesgo relativo 1.88 veces mayor y según la ENDSSR 2008, un riesgo relativo 2,11 veces mayor. Las mujeres que fueron víctimas de violencia física antes de los 15 años tendrían un riesgo 2,74 veces mayor de victimización por violencia física que aquellas que no lo fueron, según la ENDSSR 2004 y, según la ENDSSR 2008, un riesgo 2,11 veces mayor. Cada hijo adicional incrementaría el riesgo. Con una razón de probabilidad de 1,11 (ENDSSR 2004) y 1,21 (ENDSSR 2008). Finalmente, las mujeres residentes en áreas urbanas tendrían un mayor riesgo de victimización que aquellas residentes en áreas rurales. Según la ENDSSR 2004, tendrían un riesgo 1,43 veces mayor y según la ENDSSR 2008, un riesgo 1,44 veces mayor.

Por su lado, la ENDSSR 2004 arrojó cinco variables más de riesgo, que no fueron significativas en la ENDSSR 2008. Las mismas indican que las mujeres que legitiman la violencia del hombre hacia la mujer tendrían un riesgo 1,42 veces mayor de resultar víctimas de violencia que aquellas que no la legitiman. También, las mujeres en la edad reproductiva central (20-29 años) tendrían un riesgo 1,27 veces mayor que las mujeres del grupo etario de 30-44 años, de sufrir violencia física. Por su lado, en la ENDSSR 2004, las mujeres del nivel socioeconómico bajo y medio tendrían un mayor riesgo que las del nivel socioeconómico alto. Las del nivel socioeconómico bajo, con una razón de probabilidad de 1,53 y, las del medio, con una razón de probabilidad 1,50. Finalmente, las mujeres que trabajan fuera del hogar tendrían un riesgo 1,43 veces mayor que las que no trabajan¹⁴.

Dos variables resultaron reductoras del riesgo de victimización por violencia física. El estado civil lo fue en ambas encuestas. Para la ENDSSR 2004 las mujeres casadas tendrían un riesgo 67% menor de victimización que las divorciadas, separadas o viudas. En la ENDSSR 2008, las mujeres casadas tendrían un riesgo 74% reducido con relación al mismo grupo de referencia.

Por su lado, el principal idioma hablado en el hogar aparece como variable reductora del riesgo únicamente en la ENDSSR 2004, teniendo las mujeres que hablan Guaraní un riesgo

¹⁴ A un nivel de significatividad del 90%, también las mujeres que trabajan dentro del hogar resultaron tener un riesgo 1,29 veces mayor de sufrir victimización por violencia física que las mujeres que no trabajan.

34 por ciento reducido con relación a las que hablan Español como principal idioma. En la ENDSSR 2008 esta variable es reductora a un nivel de significancia menor a 0,10.

Cuadro 7: Factores de riesgo asociados a la victimización por violencia sexual en mujeres casadas, separadas, divorciadas o viudas según ENDSSR 2004 y ENDSSR 2008

VARIABLES EXPLICATIVAS	ENDSSR 2004		ENDSSR 2008	
	OR/RP a	Sig. b	OR/RP a	Sig. b
(Intersección)	,059	,000	,022	,000
Legítima la violencia del hombre hacia la mujer	1,138	,399	1,014	,945
Vio o escuchó al padre maltratar a la madre antes de los 15 años	1,710	,000	1,655	,003
Fue víctima de maltrato físico antes de los 15 años	2,285	,000	2,728	,000
Número de hijos nacidos vivos (continua)	1,146	,001	1,178	,000
Edad				
15 - 19 años	1,560	,161	,651	,343
20 - 29 años	,874	,405	,788	,214
30 -44 años (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Años de estudio aprobados				
0 a 5 años de estudio	1,258	,365	1,875	,038
6 años de estudio	1,075	,708	1,741	,024
12 y más años de estudio (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Área de residencia				
Área urbana	1,233	,225	1,399	,104
Área rural (categoría de referencia)				
Estado civil				
Casadas	,352	,000	,312	,000
Divorciadas, separadas o viudas (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Nivel socioeconómico				
Bajo	1,543	,070*	1,591	,104
Medio	1,413	,070*	1,173	,480
Alto (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
Condición laboral				
Trabaja dentro del hogar	,990	,962	,864	,640
Trabaja fuera del hogar	1,552	,003	1,588	,010
No trabaja (categoría de referencia)			1,000	
Idioma hablado en el hogar				
Guaraní	,545	,004	,936	,838
Español y Guaraní	,872	,432	,892	,596
Otros idiomas	,366	,013	,820	,699
Español (categoría de referencia)	1,000	.	1,000	.
N	5.077		4.414	

a OR/RP: Odds ratio/Razón de probabilidad

En gris: Niveles de significancia que se expresan en $p < 0,05$, $p < 0,01$ y $p < 0,001$

* Nivel de significancia de $p < 0,10$

En la regresión para estimar factores asociados a la victimización por violencia sexual, se identificaron cuatro factores significativamente asociados a un mayor riesgo, coincidentes en ambas encuestas. Los mismos son: haber visto al padre/padrastro maltratar a la madre/madrastra antes de los 15 años, haber sido víctima de maltrato físico antes de los 15 años, un mayor número de hijos y, el hecho de tener un trabajo extra doméstico. Cuando la mujer vio el maltrato del padre a la madre en su infancia, el riesgo de sufrir violencia sexual sería 1,71 veces (ENDSSR 2004) o 1,65 veces (ENDSSR 2008) mayor que el de aquellas que no presenciaron maltrato. De la misma forma, las mujeres que sufrieron maltrato físico durante su juventud también tendrían un mayor riesgo que las que no fueron víctimas de maltratos. Según la ENDSSR 2004, el riesgo sería 2,28 veces mayor y, según la ENDSSR 2008, 2,72 veces mayor. Cada número adicional de hijos incrementaría el riesgo 14% (ENDSSR 2004) o 17% (ENDSSR 2008). Finalmente, ambas encuestas señalan que las mujeres con trabajo extra domiciliario tendrían un riesgo 1,52 veces mayor (ENDSSR 2004) o 1,58 veces mayor (ENDSSR 2008) que las mujeres que no trabajan de victimización por violencia sexual.

Con un nivel de confianza mayor a 90%, se encontraron dos variables significativamente asociadas a un mayor riesgo, exclusivamente en la ENDSSR 2004. Las mujeres pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, tendrían un riesgo 1,54 veces el de las del nivel alto y, las del estrato medio tendrían un riesgo 1,41 veces las del nivel alto.

Por su lado, del análisis de regresión de la ENDSSR 2008, emergen dos variables de riesgo relacionadas a los años de escolaridad de la mujer, significativas sólo para esta encuesta. Las mujeres que cursaron entre 0 a 5 años de estudios (primaria incompleta) tendrían un riesgo 1,87 veces mayor que las que cursaron 12 o más años de estudios (secundaria concluida). Las mujeres que cursaron 6 años de estudios (primaria concluida) también tendrían un riesgo

mayor, con una razón de probabilidades 1,74 veces mayor que las que cursaron 12 o más años.

De todas las variables incluidas en el análisis, sólo una resultó reductora del riesgo de victimización por violencia sexual en ambas encuestas. Se trata del estado civil. Según la ENDSSR 2004, las mujeres casadas tendrían un riesgo 64% menor que las mujeres divorciadas, separadas o viudas y, según la ENDSSR 2008, el riesgo de las casadas sería 68% menor con relación al mismo grupo de referencia.

Dos variables más resultaron reductoras del riesgo con niveles de significatividad sólo para la ENDSSR 2004. En ambos casos se trata del principal idioma hablado en el hogar y el análisis indica que las mujeres cuyo principal idioma es el guaraní, tendrían un riesgo 45% menor que las que tienen al español como principal idioma. También las mujeres que hablan otros idiomas (principalmente portugués y alemán) tendrían un riesgo 63% menor con relación a las mujeres que principalmente hablan español en el hogar.

Conclusiones

Dada la variedad de factores asociados a los diferentes tipos de violencia, se impone aclarar que la violencia, como problemática social, es un fenómeno que se explica y comprende de forma compleja. A partir de esta comprensión, y de los resultados de nuestra investigación, son varias las conclusiones a las que arribamos con relación a las principales características relacionadas a los tres tipos de violencia estudiados.

¿Cómo explicar que las mujeres que trabajan dentro o fuera del domicilio tendrían un mayor riesgo de victimización por violencia que aquellas que no trabajan?

Para comprender este fenómeno consideramos que se debe tomar en cuenta la tendencia de mayor participación laboral de las mujeres que hemos observado. Hecho que comprendemos

como un cambio social en pleno desarrollo que implica la posibilidad de una mayor autonomía económica para las mujeres laborantes. Esto nos lleva al campo de las relaciones de poder y sugerimos que la mayor participación laboral de las mujeres que observamos, estaría cuestionando una estructura asimétrica de poder que tradicionalmente resiente su autonomía, y las ha visto fuera de la vida laboral y en dependencia económica. Esta tensión daría a su vez lugar a la violencia como una forma de reacción al cambio social.

Perales et al (2009), reflexionaron sobre el mismo fenómeno en Perú, señalándolo como la crisis de una sociedad patriarcal donde los hombres, incapaces de mantener la dominación - culturalmente sancionada - sobre las mujeres, usan la fuerza para reforzar su dominio cuando ellas adquieren mayor autonomía material. Esto no hace sino subrayar la necesidad de analizar con mayor detenimiento la violencia, las asimetrías de poder así como las características que median entre los fenómenos estructurales – como el patriarcado – y aquellos individuales, como lo han señalado autores como Castro y Riquer (2003).

Por su lado, también resulta llamativo que las que menos reporten experiencias de violencia de pareja sean las casadas y que esa condición resulte como un factor reductor del riesgo de los tres tipos de violencia de pareja. Cabría preguntarse si las mujeres separadas/divorciadas tendrían una mayor capacidad de respuesta a la pregunta si fue o no víctima de algún tipo de violencia, en comparación a las mujeres actualmente casadas? O si las que permanecen casadas son las que no sufren violencia mientras que las que sí la sufren tendrían la capacidad de terminar una relación abusiva?

Verificamos que, al igual que en otros países, la experiencia previa de violencia en la juventud, sería un factor fuertemente asociado al riesgo de victimización por violencia en la vida adulta. Esta asociación daría cuenta de una problemática de características relacionales. Puesto que el victimario – la pareja - no es el mismo de la infancia, la mayor probabilidad de

victimización por parte de mujeres que sufrieron violencia en su infancia, sugeriría que el fenómeno violento supera la dimensión individual únicamente vinculada al agresor y, por el contrario, se inscribiría al interior del ámbito de las relaciones de género. Diversos autores han analizado este fenómeno señalando dinámicas de culpa, conductas de riesgo y estrés postraumático en las mujeres (Arata, 2000), así como la re victimización en el contexto del abuso de autoridad del agresor (Messman-Moore, Long, 2000). Un abordaje sugerente es el de Grauerholz (2000) quien propone un abordaje ecológico que dé cuenta de los diversos aspectos ligados a la re victimización, como la historia personal de la víctima, la relación en que ocurre la re victimización, la comunidad y la cultura.

Finalmente y en coincidencia con autores como Castro y Riquer (2003), señalamos que existen ciertamente limitaciones importantes para abordar problemáticas complejas como la violencia y encontramos en el estudio de la misma un tema no agotado. Entre otros aspectos podemos señalar la necesidad de clasificar mejor la violencia física y verbal a partir de su intensidad para distinguir sus características particulares, contar con más características además de las sociodemográficas para caracterizar a la violencia, como por ejemplo las características de la familia y de la pareja agresora (del sexo que fuere). También se impone la necesidad de realizar abordajes de tipo cualitativo y de llenar otros vacíos en la investigación social sobre la violencia como los estudios sobre hombres.

Bibliografía

Arata C.M. (2000), From child victim to adult victim: A model for predicting sexual revictimization, *Child Maltreatment*, (5) 1:28-38.

Arce A., Caballero J., Elizeche M. (1993), *La violación sexual en el Paraguay. Aspectos psicológico, social y jurídico*, CIDSEP, Asunción.

Bareiro L. (Comp.) (2005), *Discriminaciones, Debate teórico paraguayo, Legislación antidiscriminación*, UNFPA, Cámara de Diputados, Cámara de Senadores, Centro de Documentación y Estudios. Asunción.

Castro R., Casique I. (2009), Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes, *Notas de Población N° 87*, CEPAL.

Castro R., Casique I., Serrano O. (2006), Violencia de pareja contra mujeres en Mexico: En busca de datos consistentes <http://iusp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=50065>

Castro R., Riquer F. (2003), La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos, *Cadernos Saúde Pública*, 19 (1):135-146, Río de Janeiro.

Casique I. (2010), Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia, *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1):37-71, UNAM.

CEPEP (1989), *Encuesta de Planificación Familiar 1987*. Asunción.

CEPEP e Institute for Resource Development/Macro Systems Inc. (1991). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1990*. Asunción.

CEPEP y CDC (1997), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Reproductiva 1995-1996*. Asunción.

CEPEP, USAID y CDC (1999), *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil: 1998*. Asunción.

CEPEP, USAID, UNFPA, CDC e IPPF (2005), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004*. Asunción.

CEPEP, USAID, CDC, UNICEF e IPPF (2009), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008*. Asunción.

Coker A.L. (2007), Does Physical Intimate Partner Violence Affect Sexual Health? A Systematic review, *Trauma, Violence & Abuse*, 8 (2):149-177.

CODEHUPY (2000), *Derechos Humanos en Paraguay 2000*, Asunción.

CODEHUPY (2007), *Derechos Humanos en Paraguay 2007*, Asunción.

CODEHUPY (2008), *Derechos Humanos en Paraguay 2008*, Asunción.

Ellsberg M., Caldera T., Herrera A., Winkvist A., Kullgren G. (1999). Domestic violence and emotional distress among Nicaraguan women: results from a population-based study, *American Psychologist*, 54:30–36.

Emenike E., Lawoko S., Dalal K. (2008), Intimate partner violence and reproductive health of women in Kenya, *International Nursing Review* 55:97-102.

Fernández M. (2006), Cultural beliefs and domestic violence. In: *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1087: 250-260.doi: 10.1196/annals.1385.005.

Flake D. (2005), Individual, Family, and Community Risk Markers for Domestic Violence in Peru, *Violence Against Women* 11(3):353-373

Gee R.E., Mitra N., Wan F., Chavkin D.E., Long J.A. (2009), Power over parity: intimate partner violence and issues of fertility control, *American Journal of Obstetrics & Gynecology*, 201:148.e1-7.

Glantz N.M., Halperin D., Hunt L. (2000), Estudiando la violencia doméstica en Chiapas, México, Torres T. et al (eds), *Teoría y método del análisis cualitativo en salud*, Guadalajara, México, Editorial universitaria de Guadalajara: 141-160

Goodwin M. (2005), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004: Resumen de datos sobre la violencia hacia la mujer*. Asunción: Inédito.

Grauerholz L. (2000), An ecological approach to understanding sexual revictimization: Linking personal, interpersonal, and sociocultural factors and processes, *Child Maltreatment*, 5 (1):5-17.

Heise, L. (1998), Violence against women. An integrated, ecological framework, *Violence Against Women*, 4 (3): 262.

Hijar M, López M. y Blazo J (1997), La violencia y sus repercusiones en la salud; reflexiones teóricas y magnitud del problema en México, *Salud Pública de México*, vol 39, 6:565-572.

Heise L., Ellesberg M. y Gottemoeller M. (1999), *Ending violence against women*, Baltimore, USA, Johns Hopkins University School of Public health, Population Reports Series 1.

Kasturirangan, A. and Williams E.N. (2003), Counseling Latina battered women: a qualitative study of the Latina perspective, *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 31:162–178.

Marí-Klose M. y Villalba V. (2000), Mujer, Los derechos humanos de las mujeres: desigualdades y diferencias, *Derechos Humanos en Paraguay 2000*. 105-123 CODEHUPY, Asunción.

Messman-Moore T.L. y Long P.J. (2000), Child sexual abuse and revictimization in the form of adult sexual abuse, adult physical abuse, and adult psychological maltreatment, *Journal of Interpersonal Violence*, 15 (5):489-502.

Miller E., Decker M.R., McCauley H.L., Tancredi D.J., Levenson R.R., Waldman J., Schoenwald P., Silverman J.G. (2010), Pregnancy coercion, intimate partner violence and unintended pregnancy, *Contraception*, 81:316-322.

Molinas M., Soto C., Ubaldi N. (1989), *Trasgresión y violencia. El maltrato a la mujer en la relación de pareja*. Documento de Trabajo 29. Asunción: Centro de Documentación y Estudios, Área Mujer.

Moore A.M., Frohwirth L., Miller E. (2010), Male reproductive control of women who have experienced intimate partner violence in the United States, *Social Science & Medicine*, 70:1737-1744.

Muehlenhard C., Kimes A. (1999), The social construction of violence: The case of Sexual and Domestic Violence, *Personality and Social Psychology Review*, Vol. 3, 3:234-245.

Pantelides E., López E. (Compiladoras) (2005), *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, Paidós, Buenos Aires.

Pantelides E., Manzelli H. (2005), Violencia en la pareja. Evidencias a partir de encuestas a hombres centroamericanos, *Papeles de población*, 45:247-270.

Pantelides E., Manzelli H. (SD), *La salud sexual y reproductiva: también un asunto de hombres. Investigación para la promoción de la participación de los hombres en los programas de salud sexual y reproductiva en Centroamérica.*
<http://www.paho.org/Spanish/AD/GE/SSRhombres2005.pdf>

Parish W.L., Wang T., Laumann E.O., Pan S., Luo Y. (2006), La violencia contra la pareja en China: prevalencia a nivel nacional, factores de riesgo y problemas relacionados con la salud, *Perspectivas internacionales en Planificación Familiar*, 14-22.

Parsons L, Goodwin M.M., Petersen R. (2000), Violence against women and reproductive health: Toward defining a role for reproductive health care services, *Maternal and Child Health Journal*, 4 (2):135-140.

Perales M., Cripe, Lam N., Sanchez S., Sanchez E., Williams M. (2009), Prevalence, Types, and Pattern of Intimate Partner Violence Among Pregnant Women in Lima, Peru, *Violence Against Women*, 15, 2:224-250.

Ramírez J., Vargas P (1998), Una espada de doble filo: La salud reproductiva y la violencia doméstica contra la mujer, *Saúde reprodutiva na América Latina e no Caribe. Temas e problemas*, PROLAP, ABEP, NEPO/UNICAMP, Sao Paulo.

Russo N. F. y Pirlott A. (2006), Gender-based violence, concepts, methods, and findings, *Annals of the New York Adacemy of Sciences*. 1087:178-205 doi: 10.1196/annals.1385.024.

Sagot M. (2000), *La ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina: Estudio de casos en diez países*. San José, Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.

Soto C.; González M. y Elías M. (2003) *Encuesta nacional sobre violencia doméstica e intrafamiliar*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios.

Stephenson R., Koenig M.A. y Saifuddin A. (2006), Domestic violence and symptoms of gynecologic morbidity among women in North India, *International Family Planning Perspectives*, 32 (4):201-208.

Thomas K.A., Joshi M., Wittenberg E. y McCloskey L.A. (2008), Intersections of Harm and Health, A Qualitative Study of Intimate Partner Violence in Women's Lives, *Violence Against Women*, 14 (11):1252-1273.

UNICEF (2000), La violencia doméstica contra mujeres y niñas, *Innocenti Digest*, N°6.

Vera R. (Comp.) (2009), *Violencia de género, Problema antiguo – Nuevos abordajes en Paraguay*, Centro de Documentación y Estudios. Asunción.